

manteniendose desde entonces en la Plaza; y retirados los enemigos, emprendieron despues, à primeros de Agosto, el sitio à Guardamar (Villa importante à la seguridad del País) y segunda vez pidió socorro à Murcia el Governador de Orihuela, y lo repitió en el mayor numero; y otro destacamento aparte de trecientos Infantes, y sesenta Cavallos, à cargo de Don Juan Tizón, Cavallero del Orden de Santiago, Coronel de Cavalleria; y de Don Pedro de Torres, Coronel de Infanteria, sus Capitulares; y luego que se avistaron à los enemigos, con otra partida de la Guarnicion de Orihuela, levantaron el sitio, retirandose precipitadamente por mar, y tierra, dexando libre, y socorrida la Villa.

Estando infestados sus terminos de los Miqueletes, dispuso Murcia partidas socorridas de Cavalleria, è Infanteria, en diversos puestos, que fructificaron, y fructifican los favorables efectos de prisiones, y muertes de muchos. Y aviendo repetido los enemigos el sitio de Guardamar, con aviso del Governador de Orihuela, embió quatrocientos Infantes, y sesenta Cavallos, à cargo de Don Pedro de Torres, que firvieron con igual logro al antecedente: y deseando el zelosissimo Prelado esforçar en el Reyno el mayor socorro para Oràn, asistió la Ciudad con ciento y setenta y cinco hombres, en quatro Companias, socorridos à nueve reales, y los Oficiales con las ayudas de costa correspondientes; y para reemplaçar el destacamento de la Guarnicion de Orihuela, con otros ciento, añadidos à los que estaban en ella; y tambien con otro Regimiento de sus vezinos, para guarnecer à Cartagena, compuesto de trecientos y quarenta y tres hombres, socorridos con quatro mil reales, à cargo del Coronel Don Gil de Molina, Cavallero del Orden de Santiago, por aver passado el Regimiento de Cadiz à Oràn.

Estos son, Señor, los sucessos de rebeliones, Comunidades, è inquietudes publicas, en que Murcia ha conaturalizado en su fidelidad, su constancia, recopiladas tan leales demonstraciones, en el tiempo que logra el justo, y suave dominio de V. Mag. sin que las sangrientas, y sensibles mudanças de la Fortuna, ayan mellado su noble resignacion, sustentada siempre à costa de vidas, y caudales, de que son breves testimonios las operaciones antecedentes (por no mo-

lestar